

The background of the entire page is a close-up photograph of a textured, light-colored surface, possibly paper or fabric. It is decorated with numerous small, dark red circular spots and several thin, dark red lines. The lighting is soft, creating subtle shadows and highlights on the surface.

# nugkui

y las mujeres ceramistas del Cenepa

Programa de la Mujer Awajún  
Fotografías de Rif Spahni

# n u g k u i

y las mujeres ceramistas del Cenepa

Textos de Programa de la Mujer Awajún y fotografías de Rif Spahni

# nugkui

y las mujeres ceramistas del Cenepa

---

**Copyright:** Programa de la Mujer Awajún – Fotos: Rif Spahni

**Producción editorial:** Alejandro Parellada

**Diagramación:** Rif Spahni

## Catalogación Huridocs (CIP)

**Título:** Nugkui  
y las mujeres ceramistas del Cenepa

**Número de páginas:**

**ISBN:** 978-87-92786-67-8

**Idioma:** castellano

**Editorial:** IWGIA

**Impresión:** TAREA –  
Asociación Gráfica Educativa

**Index:** 1. pueblos indígenas – 2. Amazonas –  
3. Perú – 4. Awajún – 5. cerámica

**Área geográfica:** Perú

**Fecha de publicación:** marzo de 2016



### GRUPO INTERNACIONAL DE TRABAJO SOBRE ASUNTOS INDIGENAS

Classensgade 11 E, DK 2100 - Copenhagen, Dinamarca

Tel: (45) 35 27 05 00 - Web: [www.iwgia.org](http://www.iwgia.org)

E-mail: [iwgia@iwgia.org](mailto:iwgia@iwgia.org)



### NOUVELLE PLANÈTE - NUEVO PLANETA

Avenue des Boveresses 24 - 1010 Lausanne, Suiza

Tel: (41) 21 881 2380 - Web: [www.nouvelle-planete.ch](http://www.nouvelle-planete.ch)

E-mail: [information@nouvelle-planete.ch](mailto:information@nouvelle-planete.ch)

Este libro va dedicado en particular a las mujeres del pueblo awajún de las comunidades del río Cenepa que han brindado sus conocimientos y experiencia para compartirlos con sus hermanas.

Las fotos que ilustran este libro son el trabajo del fotógrafo Rif Spahni, a quien el Programa de la Mujer invitó a trabajar con jóvenes de las comunidades awajún del Cenepa en el año 2013 para que les brindara una herramienta de reflexión sobre su realidad, cultura y sueños para el futuro.

Es la intención de este recuento el que en un futuro quienes quieran sumarse a esta tarea o quieran nutrirse de este trabajo para desarrollar actividades en otras zonas indígenas, puedan basarse en esta experiencia llevada adelante por el Programa de la Mujer Awajún.

Lima, febrero de 2016

Nugkui es la madre de la tierra que enseñó a las mujeres awajún todo el conocimiento que les permitió vivir en armonía con su entorno, transmitiéndoles los saberes como sembrar, cuidar las plantas y las semillas, cuidar a los niños y el arte de la cerámica. De este modo les dio la habilidad de saber elegir las mejores clases de arcilla y las técnicas para desarrollar este arte.



























































































## Las mujeres ceramistas del Cenepa

Este libro es una forma de reconocer, celebrar y difundir el trabajo realizado por el **Programa de la Mujer Awajún del río Cenepa Nutrición y Salud** desde el año 1998, un trabajo que se inició con el ánimo de buscar caminos propios para intentar dar respuesta a cambios que perturban la calidad de vida de las familias awajún y que afectan fuertemente a las mujeres de las comunidades afiliadas a la Organización de Desarrollo de las Comunidades Fronterizas del Cenepa. (ODECOFROC)

Muchos de esos cambios llegan a las comunidades de la mano con lo que se llama desarrollo. Un desarrollo que lo que hace es desvalorizar los conocimientos propios acumulados por generaciones para vivir bien, con armonía, respeto, autoestima y estética. Es una filosofía de vida que se expresa en el idioma awajún como *shin pujut*.

El pueblo awajún ha sabido enfrentar históricamente enormes presiones para expropiarles sus territorios y recursos y dismantelar la cultura de la que han vivido orgullosos. Sin embargo, los rápidos cambios económicos de los últimos años han generado transformaciones sobre las que poco a poco las familias tienen menos control.

Mientras los cambios económicos actúan solo desde el exterior, las afectaciones se centran principalmente en la vida de los varones que para ganar algún dinero deben asumir algunas nuevas ocupaciones. Pero cuando esos cambios se ven reforzados desde el interior –a través de los contenidos civilizatorios que introduce la escuela a la que ahora acuden crecientemente las niñas y las adolescentes, la desvalorización de las formas indígenas de crianza de los niños, el debilitamiento de los vínculos de

solidaridad entre las familias, y más recientemente los mensajes de los programas sociales de beneficencia—, el valor de lo que conocen y hacen las mujeres se ve cuestionado permanentemente de manera tal que les insinúa que deben dejar de lado todo lo que saben y hacen por ser inútil en estos tiempos.

\* \* \*

El llamado desarrollo y los proyectos que promueven mejoras en las condiciones de vida rara vez abordan adecuadamente el trabajo con mujeres indígenas, aun cuando y buena parte de los conocimientos y capacidades organizativas relativas a la economía familiar y la reproducción social residen en ellas. Y cuando los proyectos focalizan su trabajo en las mujeres se centran solo en alguna de las dimensiones de sus derechos o de las responsabilidades de sus quehaceres.

Además, el formato de los proyectos —que tienen que ser implementados al ritmo de la ejecución de presupuestos, y principalmente con resultados materiales y cuantificables— termina invadiendo y subordinando la vida de las mujeres que tienen a su cargo tantas responsabilidades en sus familias y comunidad. Las metas de los proyectos generalmente buscan reemplazar sus conocimientos y ofrecer soluciones, en lugar de promover espacios en los que las mujeres identifiquen lo que les causa malestar y las rutas a través de las cuales se puede llegar a mejores resultados.

Lo que ha hecho el Programa de la Mujer Awajún es precisamente eso: partir de una reflexión propia de los cambios en su sociedad que afectan a las mujeres, su familia y su futuro y de los que inciden directamente en el rol de





la mujer awajún, para con ese diagnóstico identificar campos de trabajo estratégico.

Por esa razón, el Programa de la Mujer Awajún ha desarrollado diversas líneas sin forzar la velocidad de los procesos para llegar a los objetivos. Basado en una estrategia de “baja intensidad”, que se acomodara a los ritmos de vida y maduración de los procesos internos, y que solo buscara fondos como apoyos puntuales para evitar generar dependencia, el Programa de la Mujer Awajún se benefició del apoyo y flexibilidad de algunas instituciones cooperantes amigas que comprendieron que era importante adaptar sus formatos de apoyo.

El centro de la estrategia del Programa de la Mujer Awajún ha sido desde el año 1998 el fortalecimiento de los lazos solidarios entre mujeres en el contexto de las actuales comunidades nativas y la promoción de la recuperación y el intercambio intergeneracional de conocimiento. Su enfoque ha estado centrado en la autocalificación para el fortalecimiento de la economía familiar y el mejoramiento de las condiciones de crianza, alimentación y salud familiar.

Las actividades del Programa de la Mujer Awajún del Ceneba han estado orientadas a fortalecer la confianza de las mujeres en los recursos de su cultura, potenciar su detallado conocimiento sobre la agricultura y el bosque, generar ingresos propios para reinvertir en sus actividades de capacitación e impulsar su capacidad de innovación para que las familias awajún puedan hacer frente a la situación de acelerado cambio económico y cultural garantizando su economía, seguridad alimentaria, autonomía y bienestar.



## Arte y cerámica awajún

Partiendo de su importancia como fuente de prestigio tradicional de las mujeres y por su condición movilizadora y vínculo con la identidad, el Programa impulsó la promoción de la cerámica y del arte awajún en general.

La elaboración de cerámica ha sido tradicionalmente una de las marcas de identidad de las mujeres awajún, quienes trazan el origen de este arte a tiempos remotos y míticos. Su importancia como fruto del trabajo de las mujeres está asociada al hecho de que en las vasijas de barro, *pinig*, la chicha o *nijamanch* que elaboran para convidar tiene el sabor y el espumado que debe tener cuando se la prepara con buena intención.

Diversas son las formas y los propósitos de uso de las vasijas de elaboración femenina. Aparte de las *pinig* simples para tomar *nijamanch*, se las encuentra con doble fondo (*pinig tsen tsepatin*) para que las pequeñas bolitas insertadas en la cavidad sellada, tintineen al levantar el cuenco y degustar la bebida. Para convidar chicha —de yuca, pijuayo, ungurahui u otros frutos— al marido o a los invitados también se elaboran grandes vasijas llamadas *amámuk* cuyas paredes se abren ondulantes con vistosa decoración interior. Son las *pinig* de distintos tamaños y formas las que lucen los diseños tradicionales que las mujeres pintan con pinceles elaborados con cabello.

Destacan también las vasijas de color negro, que presentan diversas formas. Las pequeñas de base angosta, denominadas *yukún*, se emplean para enjuagarse la boca con agua calentada directamente al fuego en la madru-

gada y “romper el olor que traemos en la noche”. En cambio, para tomar *guayusa* o *waís*, una bebida que se bebe temprano en la mañana con la que se limpia y fortalece el organismo, se elabora un tipo especial *yukún*, grande, llamado *waísmatai*. De color negro son también las vasijas para beber caldos y las cazuelas para servir comida. La obtención del color negro requiere un cuidadoso manejo de fuego y el humo producidos con distintos tipos de hojas y ramitas en las que se ahoga las vasijas. Otras vasijas, pintadas de rojo intenso, son elaboradas para depositar agua con una forma característica.

La arcilla empleada en la elaboración de cerámica es mezclada con un tipo de corteza, *chimi*, quemada y molida para incrementar su maleabilidad. Las proporciones y variedades de los insumos, así como la calidad del barro escogido varían según el tipo de pieza que se elabora. Una vez levantadas con el método de enrollado y puestas a secar, las piezas son cocidas al fuego, cuidando de seleccionar madera que alcance combustión de buen grado y homogéneo. Porque la calidad de la pieza depende en gran medida de la calidad de la arcilla seleccionada, las mujeres awajún cuidan sus minas de arcilla y transmiten a sus hijas sus derechos sobre estos depósitos naturales.

\* \* \*

Cuando en el año 2000 el Programa de la Mujer Awajún del Cenepa empezó a impulsar sistemáticamente la recuperación de la cerámica, pocas eran las mujeres que aún la elaboraban pues en sus casas habían reemplazado no solo las ollas de barro por las de metal, sino también por envases de plástico y aluminio todas aquellas otras vasi-





jas que han sido tradicionalmente el orgullo de las mujeres que conforman una pareja.

Solo unas pocas mujeres, generalmente mayores, dominaban todavía el arte de levantar la cerámica y lograr su cocción, pero ya que los nuevos objetos de prestigio eran adquiridos de los comerciantes, habían dejado prácticamente de elaborar cerámica. Mujeres que habían aprendido de sus madres a elaborar vasijas de cerámica habían dejado de practicar este arte y si se lo proponían solo conseguían elaborar piezas de fondo y paredes gruesas y sin adecuado pulido. La decoración con diversas tintas naturales carecía mayormente de precisión y pocas eran las mujeres que tenían diseños y estilos propios que hicieran inconfundibles sus piezas.

Varias fueron las estrategias empleadas para recuperar la calidad de la cerámica tradicional y su prestigio a nivel local y externo, así como para convertirla en una fuente de ingresos autónomos para las mujeres.

Para incentivar el que las mujeres que habían aprendido de sus madres a “tejer la cerámica” se animaran a practicar y elaborar cerámica, el Programa se promovió algunas ferias convocando a las numerosas comunidades de la cuenca. Además se las invitaba a llevar a las ferias también semillas y plántones de especies silvestres recuperadas del bosque para intercambiar con otras mujeres, con la intención de promover el enriquecimiento de las chacras y purmas y recuperar la asombrosa variedad de los huertos que algunos científicos habían descrito con detalle todavía en la década de 1970.

Con un fondo semilla se compraron unos primeros lotes de cerámica en el marco de estas ferias que servían como ocasión para motivarlas a lograr acabados más cuidadosos. Una selección de algunos de estos primeros lotes sirvieron para organizar o participar en exposiciones en Lima, como la “I Trienal de Cerámica” realizada por el Centro Cultural de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en su Casona en el año 2000. Otros se presentaron en ferias navideñas en Lima y aún en Dinamarca. En ocasiones fue posible arreglar la visita de compradores a estas ferias para que adquirieran cerámica directamente allí y se familiarizaran con la complejidad del transporte de las piezas hasta Lima.

Para el traslado a Lima de las piezas de cerámica las mujeres recuperaron saberes tradicionales como el embalaje en hojas semi-secas de plátano atadas con fibras locales y colocadas en canastos de tipo panero que demostraron aguantar muy bien el trajín del traslado en bote, camioneta y camión hasta Lima, a través de Bagua y Chiclayo.

A medida que la calidad iba mejorando los precios que las mujeres podían cobrar por sus piezas fueron también mejorando. El Programa no pretendió en ningún momento homogenizar precios, modelos ni tamaños sino dar libertad a las mujeres a producir de acuerdo a su creatividad y expectativas de ingreso.

Es verdad que esto hacía extremadamente complejo el manejo de las cuentas porque se permitía que cada ceramista colocara el precio que esperaba recibir después de explicarles que calidad y precio debían ir aparejadas para garantizar que sus piezas de cerámica pudieran ser vendidas sin demora. Cuando las mujeres enviaban a Lima

sus piezas de cerámica sin compra adelantada, el pago resultaba siendo un operativo trabajoso porque se debía hacer llegar el dinero exacto en efectivo a cada una, en sobrecitos a su nombre, los que podían llegar a pesar casi tanto como un cargamento grande de cerámica.

Para dar sostenibilidad a sistema de ventas y a medida que la calidad fue incrementándose se acordó con las mujeres destinar una proporción del monto obtenido por la diferencia de los precios de venta en Lima a constituir un capital de trabajo que pudiera cubrir futuras compras y los costos de traslado de las piezas a los mercados. Con este método, el fondo propio para adquisiciones y fletes fue capaz de generar recursos que permitían no depender de recursos de proyectos para la compra anticipada de las piezas. Este fondo autogenerado también fue destinado a inversiones y actividades complementarias.

Con el apoyo de Ana Uribe, ceramista colombiana que acompañó desde el inicio la iniciativa de promoción del arte awajún, las mujeres ceramistas del Cenepa identificaron ciertos problemas que requerían innovaciones técnicas si se quería que la cerámica conservara una posición en el mercado. Así por ejemplo, ya que en el pasado la cerámica era solo para uso doméstico, no tenía importancia el que las pinturas empleadas en la decoración se desdijeran con el tiempo y la exposición a la luz fuerte del sol. Cuando eso sucedía las ceramistas simplemente elaboraban nuevas *pinig* y empleaban las viejas para usos secundarios o las convertían en chamote para mezclar con el barro. Pero al tratarse de piezas para la venta fuera de la comunidad, el que la decoración se desvaneciera constituía un problema que debía ser solucionado. Ensayando



con otros recursos locales y diversos procedimientos, las ceramistas lograron identificar métodos que dieran mayor permanencia a los dibujos aplicados post-cocción. Otros aspectos fueron solucionados con el método de promover la investigación de parte de las ceramistas probando con tierras de la región para obtener barbotinas de diferentes colores.

Asimismo, nuevas formas fueron desarrolladas con las técnicas tradicionales y este acompañamiento técnico. En combinación con la línea de promoción de la mejora de la nutrición que llevó también adelante el Programa de la Mujer Awajún, las ceramistas ensayaron elaborar ollas para cocción al vapor de barro a la manera de las canastas orientales que se apilan una sobre otra dejando pasar en vapor hacia arriba. Este método permite ahorrar leña al momento de la cocción y cocinar varios ingredientes a la vez por separado, evitando al mismo tiempo la pérdida de vitaminas en los vegetales. Como producto de consumo interno y para la venta las ollas a vapor demostraron ser un éxito.

En unos pocos años no sólo se recuperó la calidad tradicional de la cerámica awajún –permitiendo tanto que las mujeres contaran con ingresos propios interesantes y que se reintrodujera en todas las viviendas de la cuenca del río Cenepa– sino que la experiencia sirvió para fomentar la transferencia intergeneracional de conocimientos, tanto al interior de las familias como en el contexto de las escuelas locales. Un núcleo de mujeres en distintas comunidades, que habían fortalecido sus capacidades como artistas de la cerámica y que estaban dispuestas a compartir con otras mujeres sus conocimientos y descubrimientos asumieron tareas como coordinadoras y

profesoras, orientando a otras ceramistas para solucionar problemas de calidad y de enseñar el arte de la cerámica en las escuelas. Sin este núcleo vital, el acompañamiento de Ana Uribe y la motivación y orientación de Irma Tuesta Cerrón como Coordinadora del Programa de la Mujer Awajún, la iniciativa no hubiera tenido el alcance que logró tener en el Cenepa y su proyección hacia afuera.

Con apoyo de los directores de algunas escuelas bilingües interesados en la incorporación de conocimientos tradicionales en el currículo, algunas ceramistas participaron en las actividades escolares no solo motivando a las niñas y enseñando las técnicas y el significado de los diseños, sino transmitiéndoles el valor de la disciplina en el trabajo, las reglas que hay que tener en cuenta cuando se trabaja con la arcilla y las tradiciones acerca del origen del barro y la conservación de los depósitos de arcilla. Otras mujeres animaron a niñas y jovencitas aprender el arte de la cerámica fuera del ámbito de la escuela.

Con esto se fue logrando que una nueva generación de ceramistas de corta edad estuviera motivada para buscar la excelencia en el trabajo con arcilla. Pronto se empezó a poder comercializar pequeñas piezas de muy buena calidad elaboradas por las niñas, y también algunos niños, que habían aprendido en la escuela o habían pedido a su madre o su abuela que les transmitieran los pequeños secretos que cada ceramista posee. Este intercambio intergeneracional es la base para proyectar la continuidad del arte de la cerámica hacia el futuro en el pueblo awajún.

La tarea de recuperar diseños tradicionales y promover nuevos se encaró de diversas maneras. En Mamayaque

las mujeres se animaron a recopilar los que allí conocían. Por su parte, Emilio Serrano, quien había trabajado en el río Cenepa en la década de 1970 compartió unos bosquejos hechos a partir de antiguos diseños de entonces para inspirarlas a recuperarlos y recrearlos. A partir de ello se animó a las niñas a plasmar esos dibujos en papel. Además, habiendo notado que a las mujeres y niñas les atraía el bordado y que esta actividad permitía reunir las en torno a intereses comunes se crearon espacios para que los diseños se plasmaran también en telas bordadas que pudieran usar como apliques en blusas, bolsos y vestidos.

Entre el 2012 y el 2013 el Programa de la Mujer Awajún promovió la construcción de casas donde las mujeres pudieran reunirse para trabajar y fortalecer sus vínculos intercambiando experiencias. Antes de que la iniciativa quedara interrumpida por la llegada de un proyecto que empleaba una aproximación distinta, se había logrado construir cuatro casas de cerámica con aportes de trabajo de las mujeres y sus familias y pequeñas donaciones de un proyecto y de particulares.

La mejora de la calidad y el desarrollo de piezas de calidad extraordinaria, en formatos tradicionales y nuevos, y la estrategia de organizar periódicamente exposiciones permitieron situar la cerámica elaborada por las mujeres awajún como arte, en lugar del enfoque tradicional del mercado como artesanía.

La opción de enfocar la producción de cerámica como arte no solo estuvo orientada a valorizar el trabajo de las mujeres, sino que permitió que las ceramistas decidieran cuánto y qué producir de acuerdo a sus expectativas de

ingreso, en contraste con programas que imponen metas, formas, tamaños y precios a las ceramistas.

La participación de algunas ceramistas en concursos y exhibiciones ha contribuido a otorgar un prestigio externo que se añade al que ha recuperado en la sociedad awajún. Además, esto ha resultado en la obtención de importante galardones como el que obtuvieron tres de las seis ceramistas awajún que participaron en un concurso internacional convocado por UNESCO en el año 2011, y el premio otorgado a la señora Tsetseg Chigkin Juwau por la Primera Bienal Continental Indígena de México en el 2012, en la que participó con apoyo del Ministerio de Cultura y del Museo de Artes y Tradiciones Populares del Instituto Riva-Agüero. Cabe señalar que piezas de gran belleza han pasado a integrar varias colecciones privadas.

En el año 2012, en el marco de las celebraciones por el Día del Artesano Peruano, la Dirección Nacional de Artesanía reconoció nuevamente a Tsetseg al otorgarle el premio nacional "*Amauta de la Artesanía Peruana*" por su contribución a la excelencia en su arte, el que ha compartido con nuevas generaciones desde su avanzada edad, en apoyo al Programa de la Mujer Awajún.

Enfocado en la promoción de la cerámica y otras artes desarrolladas por las mujeres, el Programa de la Mujer Awajún también promovió la recuperación de conocimiento y uso de tintes vegetales aplicados a usos tradicionales y nuevos. Muchas mujeres adoptaron el uso de tintes vegetales tradicionales para teñir telas industriales con las que confeccionar los vestidos *tarach* para los que los varones ya no trabajan en telares.





Con un enfoque de fortalecimiento de la familia y la cultura awajún, desde el inicio el Programa abrió campo para promoción de algunas artes masculinas para el fortalecimiento de la trasmisión de conocimientos entre generaciones y la promoción de su comercialización. Participando en la “III Muestra de Talleres - Madera”, organizado por la Embajada de Colombia en 1999, en el Museo de la Nación, obtuvieron varios premios y distinciones con la presentación de asientos de madera de distintos estilos tradicionales y grandes tambores *tuntui*. El Programa dio impulso a la comercialización de este tipo de objetos, así como de esbeltas lanzas de pona (*nagki*), grandes bateas o fuentes esculpidas, y trabajos de cestería y textilería, en particular los *wampach* e *ichimpach* confeccionados con fibra de chambira. Bajo la misma estrategia de presentar los objetos como expresión cultural de alta calidad, se logró una línea de trabajo con hombres que reportó ingresos significativos para las familias.

Algunos esfuerzos se hicieron también con relación al arte de la música tradicional, para lo cual se organizó actividades en las comunidades y un festival en el que se alentó la participación de hombre y mujeres y niños y niñas. El festival fue filmado con apoyo de Novelle Planète y copias de los discos fueron distribuidas en las escuelas y comunidades.

En los primeros años el Programa de la Mujer Awajún intentó organizar una asociación de artesanos del Cenepe que funcionara con los criterios del cooperativismo. Si bien se logró una masiva inscripción de socios, que aportaban una pequeña cuota de membresía, nunca se consiguió que ésta funcionara con suficiente autonomía

y que generara adecuados niveles de confianza entre sus asociados. Asimismo, resultaron difíciles de manejar los contactos con algunos de los establecimientos a los que se proveía regularmente de piezas. Ante estas dificultades y con muchas actividades que impulsar no se trabajó con suficiente insistencia para consolidar esta iniciativa.

Debido a estas dificultades organizativas se optó por centrar los esfuerzos de comercialización del arte awajún en torno a eventos periódicos como ferias de prestigio y exposiciones. A este nivel ha sido de mucha importancia los espacios abiertos por “Rurak Maqui” y la feria de navidad –que se realizan anualmente. En estos eventos organizados originalmente por el Museo Nacional de la Cultura Peruana y el Instituto Nacional de Cultura y actualmente por el Ministerio de Cultura, el Programa ha contado con el constante apoyo de Soledad Mujica y su equipo. La panadería y pastelería “La Baguette” en Lima, ofreció generosamente su apoyo para la realización de varias exitosas exposiciones-venta, concursos y subastas de cerámica.

## **Biodiversidad y seguridad alimentaria**

Otra línea impulsada por el Programa de la Mujer Awajún del Cenepa ha sido el de la promoción de la biodiversidad en los huertos y purmas como complemento de la promoción y valorización de la seguridad alimentaria. Como en el caso anterior, varias son las líneas y actividades impulsadas.

Las mujeres mayores que participan en el Programa identificaron situaciones que podían y debían ser revertidas, en particular la progresiva pérdida de diversidad de las

chacras de las mujeres acompañada de la desvalorización de la autosuficiencia alimentaria de las familias. Las chacras awajún son un espacio predominantemente femenino, un espacio de producción, de transmisión de conocimientos y de reforzamiento de los vínculos entre mujeres. Por lo demás, las chacras proporcionan –con muy pocas excepciones– el grueso de los alimentos que las familias consumen. Las chacras contienen también algunas de las plantas que hacen parte de la amplia farmacopea awajún.

Varias son las fuerzas que empujan hacia la pérdida de diversidad en los huertos. Para comenzar, la reunión en un solo sitio de numerosas familias en un mismo asentamiento que se inició en la década de 1960 y se acentuó en la de 1970 con la formación de comunidades en torno a la implantación de escuelas, implicó cambios en la manera de gestionar los espacios y recursos. La mudanza desde áreas del interior hacia zonas más ribereñas trajo consigo la pérdida de algunas especies y variedades de una misma especie de planta, que daban diversidad a la alimentación tradicional. Mientras que algunas plantas se intercambian libremente entre mujeres, otras requieren que exista un vínculo especial entre ellas. En el contexto de la escasez de ciertas plantas especiales, el intercambio y distribución se vio poco a poco restringido.

El golpe más fuerte ha llegado a partir de la masiva escolarización de las mujeres. En los últimos años esta escolarización alcanza a la participación creciente en el nivel de educación secundaria. Recluidas todo el día en la escuela, las niñas y adolescentes que antes acompañaban con frecuencia a sus madres a la chacra, hoy en día lo hacen muy esporádicamente sin ocasión de tener una adecua-



da instrucción y sin asimilar ese sentimiento de la mujer awajún que deriva de su cuidado de la chacra mucho de su autoestima y prestigio.

Aunque es evidente que las chacras de las mujeres –que se complementan con aquellas que producen plátanos donde los hombres están también involucrados– son el principal sustento alimenticio de las familias, la nueva ideología del mercado y la valorización de los bienes que se adquieren a través del dinero, hacen que esa producción de alimentos y el sustento que brindan a las familias hayan perdido la estimación cultural que siempre tuvieron.

Para agravar y complejizar las cosas, las mediciones de pobreza y la implementación de políticas para su reducción dan por inexistente ese aporte de las de la producción agrícola al sustento y bienestar familiar. Las familias awajún son consideradas por el Estado como población en pobreza extrema porque lo que consumen no es producto de un gasto monetario. No importa el que si sumando lo que aporta la chacra a la alimentación esas familias disponen en realidad de una canasta que valorizada en términos monetarios supera ampliamente la línea de pobreza, y con alimentos de una calidad muy superior a los que habrían adquirido si hubieran empleado dinero para adquirirlos. Esta contabilidad de la “pobreza” hace invisible el valor del trabajo de las mujeres y las familias awajún. La etiqueta de pobres extremos no hace sino desvalorizar un modo de vida y los conocimientos asociados al manejo de los recursos y la producción de subsistencia.

Más recientemente la pobreza extrema como condición inherente a las comunidades nativas ha sido declarada

por decreto mediante una norma del Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social, MIDIS. No sorprende por ello que las muchachas y muchachos awajún del Cenepa empiecen a considerar como horizonte deseable la migración para huir de esa “pobreza” que “amenaza” su futuro. Lo grave es el riesgo, que ya asoma, de que declaradas pobres extremas y con la posibilidad de ser enroladas en el programa estatal “Juntos” las mujeres jóvenes piensen que vale la pena sustituir la seguridad alimentaria por un ingreso de beneficencia.

Para hacer frente a la pérdida de seguridad alimentaria y del capital de conocimientos del manejo de bosque el Programa de la Mujer Awajún comenzó impulsando el intercambio de semillas, promoviendo la diversidad y valorizando el trabajo de las mujeres en sus chacras. Aparte de las ferias, el Programa impulsó la creación de viveros con especies agroforestales para el enriquecimiento de purmas en las comunidades, incluyendo árboles y palmeras apreciados por sus frutos y como madera y especies conectadas con la producción de cerámica, como guaba, *chini* y otros. Estos viveros estuvieron a cargo de las distintas coordinadoras que se sucedieron en el cargo entre 1998 y el 2013.

Ningún proyecto de conservación de la biodiversidad in situ en la Amazonía ha tenido los logros del Programa de la Mujer Awajún con recursos financieros extremadamente austeros.

\* \* \*

La línea de biodiversidad y seguridad alimentaria dio también el primer impulso a la construcción de piscigranjas.





En el Cenepa la concentración de la población en las áreas ribereñas ha resultado en una marcada escasez de proteínas animales y aunque el río provee aún de peces para la alimentación familiar en alguna medida, la oferta es limitada. Por esa razón y conociendo las experiencias en otras zonas se impulsó la autoconstrucción de piscigranjas familiares.

El interés despertado por esta línea de trabajo hizo que pronto otras instituciones se hicieran presentes en el Cenepa con proyectos de construcción de piscigranjas. Hoy en día en el Cenepa es alta la proporción de familias que manejan piscigranjas y pueden complementar la oferta de proteínas de animales menores, pesca y caza con su producción de peces.

Esta actividad, junto con otras como la capacitación para la producción de jabones, el procesamiento de frutos como mermeladas, y la producción de ungüentos a partir de plantas medicinales vinculan la línea de valorización de la biodiversidad con la de fortalecimiento de la economía familiar. Para complementar esta orientación de fortalecimiento de la economía familiar el Programa de la Mujer Awajún ideó también espacios de capacitación para aprender a formular negocios con la ayuda de David Barclay.

El trabajo de promoción de la biodiversidad y de fortalecimiento de la economía familiar fue complementado también en un inicio con el impulso a la producción de cacao como fuente regular de ingresos para las familias. Iniciada por el Programa, esta línea de actividad fue asumida a continuación directamente por ODECOFROC con un proyecto de asistencia técnica y articulación a merca-

dos que ha contado con financiamiento de la cooperación internacional.

## **Nutrición y salud familiar**

La escasez de proteínas y la pérdida de diversidad de la producción vegetal son factores que afectan hoy en día el estado nutricional de los niños awajún. A ello se suma la desvalorización cultural de algunos alimentos tradicionales y la pérdida de continuidad en su consumo.

Con el propósito de mejorar nutrición y la salud familiar el Programa de la Mujer Awajún del Cenepa aceptó ser parte de un programa de investigación internacional participativa sobre sistemas tradicionales de alimentación a través del Instituto de Investigación Nutricional (IIN) bajo la coordinación de la Dra. Hilary Creed a partir del año 2004. El estudio sirvió para documentar hasta 215 alimentos tradicionales conocidos por las mujeres awajún, varios de ellos aún sin nombres científicos.

Para conocer su valor nutricional se analizó muchos de estos alimentos y con esa información se elaboró materiales empleados en sesiones de recuperación de información y de orientación nutricional para las madres. En los siguientes años realizaron diversas intervenciones como el monitoreo del impacto de la sensibilización hacia la diversidad e inclusión de cultivos tradicionales en las chacras de mujeres que participaban en el estudio y se reestudió la situación nutricional de niños, encontrando mejoras en algunos indicadores de niños pequeños.

El estudio de nutrición realizado con participación del Programa de la Mujer Awajún concluyó que una más alta diversidad de alimentos tradicionales estaba asociado a mayor ingesta de proteína, fibra, vitaminas y minerales, y que el sistema tradicional de alimentos aportaba fuentes únicas de hierro, vitamina A y vitamina C. La participación de mujeres de distintos grupos de edad permitió recuperar el uso de algunas plantas cultivadas y no cultivadas de uso tradicional con alto contenido de hierro.

Esta línea de trabajo incentivó el intercambio de conocimientos entre las mujeres relacionados con las buenas prácticas de crianza. Nuevamente, la prolongada presencia de las niñas y jóvenes en las escuelas las inhibe de adquirir un valioso y detallado conocimiento, quedándose generalmente a cambio con una versión muy limitada.

En el proceso de autocapacitación de mujeres basado en los hallazgos del estudio y la recuperación de saberes, el Programa articuló esta línea de trabajo con la de la innovación en elaboración de cerámica e hizo confluir actividades. Así, organizó a nivel interno ferias como el “Concurso de Sabores” en el que se pedía a las mujeres que presentaran preparaciones de alimentos para adultos y niños, enfatizando los requerimientos de niños de diversas edades desde los 6 meses con métodos tradicionales de cocción y con las ollas a vapor.

Ya que en la cultura awajún mucho del conocimiento de las plantas medicinales hace parte del acervo de las mujeres, quienes tienen a su cargo la atención primaria de la salud, preventiva y curativa, el Programa de la Mujer Awajún dedicó atención a impulsar la trasmisión de cono-

cimientos entre las generaciones. Con la colaboración de la Escuela de Enfermería de la Universidad Autónoma de Madrid el Programa impulsó una primera sistematización de información en la “Guía de las *Plantas Medicinales* del Río Cenepa” que se realizó a partir de ficha recopiladas por los promotores de salud.

Respondiendo a las necesidades identificadas por las mujeres, el Programa creó también un espacio de capacitación en curaciones dentales para que el personal técnico indígena de los establecimientos de salud pudiera brindar ese tipo de atención inexistente hasta ese momento.

Finalmente, ante la inquietud de las mujeres por los posibles impactos en la salud de sus hijos que pudieran provenir de actividades mineras en las nacientes de la cuenca del río Cenepa, el Programa de la Mujer Awajún encargó la realización de exámenes de agua que pudieran servir de línea de base para monitorear la calidad de agua en el futuro. La minería aurífera se ha instalado en la Cordillera del Cóndor en una parte del territorio awajún que este pueblo, de común acuerdo con las entidad rectora del sistema natural de áreas protegidas (SERNANP), había sido reservado para establecer el Parque Nacional Ichigkat Muja antes que el gobierno de Alan García ordenara recortarlo para ceder el área a empresas mineras.

A diferencia de muchos otros programas o proyectos que enfocan su trabajo en mujeres indígenas, el Programa de la Mujer Awajún del Cenepa ha impulsado de manera permanente la articulación del desarrollo de los intereses propios de las mujeres con las luchas de su pueblo en





favor del respeto a los derechos colectivos indígenas. Así, siguiendo la tradición awajún, a través del Programa las mujeres del Cenepa han estado en primera línea a la hora de defender sus derechos como mujeres, como ciudadanas y como miembros de un pueblo indígena y de las comunidades que lo conforman.

\* \* \*

Las actividades realizadas por el Programa de la Mujer Awajún fueron llevadas adelante con recursos financieros limitados, por propia decisión de sus responsables. Los recursos externos fueron pensados como semillas para algunas inversiones y actividades o como complemento de líneas de autocapacitación. Pocas veces un programa de trabajo tan amplio ha podido ser llevado a cabo con tan austeros recursos y con tan amplios resultados.

Sin personería jurídica propia y para eludir el problema de encargar a la organización el manejo de los recursos, el Programa y ODECOFROC acordaron encargar la administración y contabilidad de los fondos a instituciones amigas. Por muchos años esta tarea fue realizada por el Grupo de Trabajo Racimos de Ungurahui y más adelante por el Centro de Políticas Públicas y Derechos Humanos.

Fue Irma Tuesta Cerrón quien impulsó el trabajo con mujeres del Cenepa basándose en su voluntad de ayudar, su cariño por la gente y su respeto por la autonomía de las mujeres y su cultura compartida. Con persistencia indomable a pesar de las dificultades reclutó a un equipo a quienes inculcó el mismo respeto y cariño.

Mucho del éxito del trabajo del Programa de la Mujer Awajún del Cenepa se debe al compromiso de sus coordinadoras y maestras: Elena Tsamajén, Chini Kantuash, Julia Arrobo, Rosita Chimpa, Victoria Tiwi, Alicia Majiano, Eugenia Kajekui, Dola Chumpi, Carmen Kantuash, Julia Apikai, Berta Chimpa, Juana Quiaco, Victorina Huite, Carmen Kinin, Dina Mujat, Emerita Wampash, María del Pilar Apikai y Alicia Ugkush Nujinkus.

Además, el Programa tuvo el constante apoyo de Tomás Quiaco, Pancho Quiaco, Rubén Jiukam, Chavez Wajuyat, Olivario Wisum, Salomón Mayán, Felimón Mayán, Pancho Kantuash y Emilio Kajekui.

Numerosas personas, aparte de las nombradas, han colaborado acompañando a las mujeres awajún en la búsqueda de soluciones propias a las necesidades y problemas identificados. Un especial agradecimiento se le debe a Ana Uribe por su dedicación en el apoyo a la recuperación del arte awajún y el apoyo en las estrategias para posicionarlo en el mercado y brindar confianza a las mujeres en sus habilidades y creatividad. Pedro García Hierro animó permanentemente este trabajo en paralelo a su dedicación a fortalecer el ejercicio de los derechos del pueblo awajún. Malena García Tuesta, Bidely Dionisio y Flica Barclay formaron parte del equipo que acompañó el proceso desde distintas tareas.

Muchas otras personas dieron su colaboración solidaria en Lima para organizar, coordinar y publicitar las exposiciones de arte awajún incluyendo largas jornadas de desembalaje, inventario y codificación de piezas y apoyando las ventas en las exposiciones y los stands de ferias en Lima. Las innumerables horas de trabajo aportadas sin

remuneración por muchas amigas y amigos no deben quedar tampoco invisibilizadas. Sin el apoyo de Nouvelle Planète, el Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas (IWGIA), a través de Jeremy Narby, Alberto Chirif y Alejandro Parellada, y el impulso temprano de Ibis, el Programa de la Mujer Awajún del Cenepa no hubiera podido plasmarse como lo ha hecho. Teresa Aparicio animó a Irma Tuesta a empezar el trabajo con las mujeres facilitándole un primer viaje de regreso al Cenepa.

\* \* \*

Este libro va dedicado en particular a las mujeres del pueblo awajún de las comunidades del río Cenepa que han brindado sus conocimientos y experiencia para compartirlos con sus hermanas.

Las fotos que ilustran este libro son el trabajo del fotógrafo Rif Spahni, a quien el Programa de la Mujer invitó a trabajar con jóvenes de las comunidades awajún del Cenepa en el año 2013 para que les brindara una herramienta de reflexión sobre su realidad, cultura y sueños para el futuro.

Es la intención de este recuento el que en un futuro quienes quieran sumarse a esta tarea o quieran nutrirse de este trabajo para desarrollar actividades en otras zonas indígenas, puedan basarse en esta experiencia llevada adelante por el Programa de la Mujer Awajún.

Lima, febrero de 2016



## Sobre las imágenes

### Página

- 6-7 Amanecer en la cuenca del río Comaina, en el departamento de Amazonas, selva norte del Perú.
- 8 Niños awajún jugando en el puerto de la comunidad de Kusu Kubaim, en el río Comaina.
- 10 Ceramistas y Coordinadora del Programa de la Mujer se dirigen a un taller de capacitación.
- 11-12 La coordinadora de Mamayaque recorre el yacimiento de arcilla en busca del material.
- 13 La arcilla extraída se compartirá con las demás artistas de la comunidad.
- 14 La arcilla gris es la preferida por su fácil manejo y buena cocción.
- 16-17 Reunidas en un taller las mujeres elaboran piezas mientras comparten saberes y experiencias.
- 18 El armado de una pieza se inicia con la base que suele ser circular.
- 19 A partir de la base la pieza se elabora añadiendo tiras de arcilla. En este caso se el-

bora el ichinak, o recipiente usado para cocinar, que requiere de un proceso especial a la hora de preparar la arcilla para que resista altas temperaturas.

- 20-21 Armado de la pieza (ichinak)
- 22-23 Para alisar y dar forma a la cerámica se utilizan instrumentos como el Kúiship, obtenidos de árboles del bosque.
- 24 Antes de ser cocidas, las piezas se secan al sol.
- 25 La cerámica awajún no se cuece en hornos sino a fuego abierto, lo que da un acabado particular a cada pieza.
- 28-29 Para hacer más maleable y resistente la arcilla se mezcla con la ceniza de la corteza de los árboles Yukuúku y Chimi.
- 30-32 Río Cenepa
- 33 Cerámica al fuego
- 34 Sacando la cerámica del fuego.
- 35-36 Una vez cocidas algunas piezas son barnizadas con una resina vegetal llamada yukaep, a veces esta puede ser mezclada con achiote para darle un tono rojizo.
- 37 Antes de la cocción la pieza es pulida.

- 38 Una forma de secar las piezas es exponerla al humo por un prolongado período que puede ser más de un mes.
- 39 Técnica del ahumado para dar el color negro al interior de la pieza.
- 40 Extracción de leche caspi (daúm), resina utilizada para cubrir la porosidad del interior de la cerámica y como fijador de colores.
- 41 Semillas de achiote
- 42 Mezclado con leche caspi, el achiote se utiliza para hacer los dibujos en la pieza.
- 44 Observando el acabado de la pieza antes de la quema.
- 45 El diseño es trazado con pinceles que las artistas elaboran con sus propios cabellos.
- 54 Pinturas tradicionales con achiote y carbón, mezclados con la lechecaspi.
- 55 Tsetseg, maestra reconocida por el Estado como Amauta de la Artesanía Peruana, observa el trabajo de las ceramistas más jóvenes.
- 84-85 Parte de las ceramistas del Programa de la Mujer Awajún del bajo Cenepa.

Este libro es una forma de reconocer, celebrar y difundir el trabajo realizado por el Programa Nutrición y Salud de la Mujer Awajún del Río Cenepa, un trabajo que se inició con el ánimo de buscar caminos propios para intentar dar respuesta a cambios que perturban la calidad de vida de las familias awajún y que afectan fuertemente a las mujeres.

Las actividades de este programa han estado orientadas a fortalecer la confianza de las mujeres en los recursos de su cultura, potenciar su detallado conocimiento sobre la agricultura y el bosque, generar ingresos propios para reinvertir en sus actividades de capacitación e impulsar su capacidad de innovación para que las familias awajún puedan hacer frente a la situación de acelerado cambio económico y cultural, garantizando su economía, seguridad alimentaria, autonomía y bienestar.



GRUPO INTERNACIONAL  
DE TRABAJO SOBRE  
ASUNTOS INDIGENAS



*Nouvelle Planète*

NOUVELLE PLANÈTE –  
NUEVO PLANETA